EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 pts.—Extranjero: trimestre, 10 pts.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION
TELÉFONO 15-77-J CARRANZA, 20 APARTADO 637

ANUNCIOS: Cuarta plana, 50 cént. línea.—Tercera plana: Noticias, 2 pts.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LA DELEGACIÓN DE NUESTRO PARTIDO A ROTTERDAM

Informe de Besteiro acerca de la Internacional

El propósito que teníamos de adquirir informaciones, no sólo acerca de la situación de la Segunda Internacional, sino del grupo llamado de reconstituidos y de la Tercera Internacional, no se ha podido cumplir en lo que concierne a este último punto a causa de la situación que nos creó el hecho de haber sido detenidos al llegar a la frontera holandesa.

Acerca de esta detención informo por separado.

A nuestro paso por París nos pusimos en relación con los compañeros de *L'Humanité* y de la Comisión administrativa del Partido, principalmente los camaradas Cachin, Froissard y Paul Fort. Después de cambiar impresiones y de comunicarnos la situación del Partido español respecto a la Internacional, nos manifestaron que creían que existía cierta semejanza entre el punto de vista del Partido español y el francés; que se proponían enviar un camarada a Madrid, pero quizá nuestro viaje le hiciera desistir, y que convendría que a nuestro regreso nos reuniéramos nuevamente, a ser posible, con la Comisión administrativa del Partido para tratar más detenidamente de estos asuntos.

El día 15 salimos para Holanda. Hasta el 18 estuve detenido en la frontera, y ese mismo día llegué solo a Rotterdam.

El día 20 me reuní en la Casa del Pueblo de Gedeemte Stiek con los compañeros T. Shaw (secretario de la Federación de obreros tejedores de Inglaterra), Vlieggen (senador socialista de Holanda), Tjesswang (socialista de Corea) y Renaudet, que se proponía asistir a la Conferencia a título personal.

La mayor parte de los compañeros que faltaban habían ido en viaje de información a Alemania, donde les había sorprendido el golpe de Estado. Fué preciso esperarles, y por este motivo la Conferencia no pudo celebrarse hasta el día 23.

Los compañeros que se hallaban presentes ese día eran: Gillies y T. Shaw (Gran Bretaña), Engberg (Suecia, en representación de Branting), Tseretelli (Georgia), Roubanovitch (del partido revolucionario de Rusia), Van Roosbroeck (Bélgica), Vlieggen (Holanda), Tjesswang (Corea), Renaudet, a título personal, Troelstra (Holanda) y Huysmans (secretario).
Fué nombrado presidente Vlieggen.

Informe acerca de la situación de Alemania.

La delegación enviada a Alemania estaba compuesta por los compañeros Mistral y F. Caussy (Francia), De Brouckère, J. Van Roosbroeck, C. Huysmans (Bélgica), Arturo Engberg (Suecia), P. M. Wibaut, J. de Roode (Holanda), A. Anagels (Georgia), A. Rimka (Lituania), Matrichenko y Diduchop (Ucrania).

Tres de estos compañeros se hallaban presentes en la Conferencia.

El interés de su informe depende de que el día siguiente de la llegada de la Comisión a Berlín ocurrió el golpe de Estado de Kapp y Lüttwitz. Esta circunstancia ha permitido que la Comisión socialista internacional prestase importantes servicios a los compañeros alemanes. El Central Hotel, donde se hospedaba la Comisión, fué el centro de comunicación entre los diversos elementos socialistas y obreros. Merced al concurso de la Comisión, se pudo empezar a tomar los acuerdos necesarios para la resistencia. Era preciso desmentir las patrañas puestas en circulación por el Gobierno del golpe de Estado, especialmente acerca de la actitud de los Gobiernos de Entente. Para conseguirlo, Mistral visitó la Embajada francesa y Huysmans la inglesa.

Afortunadamente, como es sabido, una huelga imponente, en la cual han tomado parte, unificados, todos los elementos obreros, y que ha contado con el asentimiento general, ha hecho imposible la vida del Gobierno reaccionario. Cuando Ludendorff, verdadero autor del golpe de Estado, vió su causa perdida, trató de negociar la rendición y pretendió valerse de la Delegación internacional. Naturalmente, no obtuvo éxito alguno.

La Delegación internacional, con Mistral inclusive, que, como es sabido, no pertenece a la Segunda Internacional, estimó que en Alemania es una necesidad imperiosa la unificación de las fuerzas proletarias, y, al efecto, el día 17 de marzo dirigió el siguiente manifiesto a los obreros:

«Los representantes de los diversos par-

tidos, actualmente presentes en Berlín, unánimemente dirigen al proletariado alemán la expresión de su simpatía y de sus ardientes felicitaciones por la victoria que acababan de obtener sobre la casta militar, gracias al empleo de su fuerza de clase.

A los camaradas pertenecientes a todas las fracciones socialistas les ruegan que, en las graves circunstancias actuales, hagan abstracción de sus preferencias de tendencia y unan su acción para consolidar la República, para desarrollar las primeras conquistas de la Revolución alemana, condiciones primeras e indispensables de la realización del Socialismo.»

Este manifiesto y los trabajos que hizo la Comisión para unificar las fuerzas en Alemania tropezaron con la resistencia del Partido Socialista independiente; pero tuvo un éxito completo en los Sindicatos, en los cuales los obreros de todas las tendencias se unieron, formulando una serie de peticiones en común.

He aquí el documento en que esta fórmula de unión está contenida:

«Peticiones de la Liga general de los Sindicatos, Cooperativas, Federación de dependientes libres y de funcionarios alemanes:

Primero. Influxo decisivo de las Federaciones obreras en la transformación del Gobierno imperial y del país, así como en la reforma de la legislación económica y política.

Segundo. Desarme inmediato y aplicación de sanciones a todas las tropas que han participado en el levantamiento, y castigo de todas las personas que han cooperado a la caída del Gobierno legal o que, como funcionarios del imperio, de la nación o de los Municipios, se han puesto a las órdenes del Gobierno ilegal.

Tercero. Inmediata retirada del ministro del imperio Noske, así como de los ministros prusianos Oeser y Heine.

Cuarto. Exclusión radical en la administración pública y en la gerencia de las industrias de todas las personalidades reaccionarias, especialmente las que se hallan en puestos directivos, y su sustitución por elementos seguros. Reposición de todos los representantes de organizaciones separados del servicio público.

Quinto. Rápida democratización de todo el sistema administrativo, con participación y cooperación de las organizaciones económicas de trabajadores, dependientes y funcionarios.

Sexto. Perfeccionamiento inmediato de las leyes sociales existentes y creación de otras nuevas que garanticen la plena igualdad jurídica, social y económica a los obreros, dependientes y funcionarios. Garantías jurídicas de la libertad de los funcionarios.

Séptimo. Socialización inmediata de las minas, saltos de agua y centrales de producción eléctrica. Posesión por el Estado de los Sindicatos de carbón y de potasa.

Octavo. Inmediata presentación de una ley de expropiación de los propietarios territoriales que no proporcionen los medios de vida indispensables o no administran su empresa en interés general del pueblo, a fin de que no queden sin utilizar las fuerzas productivas de medios alimenticios.

Noveno. Disolución de todos los cuadros militares contrarrevolucionarios y posesión del servicio de seguridad por las organizaciones obreras.»

El Partido Socialista independiente presentó la siguiente enmienda, que fué rechazada:

«Peticiones del U. S. P. (Partido Socialista independiente).

Primera. Disolución de todo el ejército contrarrevolucionario, de toda guardia de seguridad militar, de la Einwohnerwehr de las ciudades y del campo y de la Technischmilitär. Desarme de la burguesía y de los grandes propietarios territoriales. Creación de un ejército revolucionario.

Segunda. Supresión inmediata de las leyes de excepción; libertad de todos los prisioneros políticos; procesamiento, ante tribunales populares revolucionarios, de todos los sublevados.

Tercera. Comienzo inmediato de la socialización.»

Al regresar la Comisión internacional, tuvo que cruzar la región del Ruhr, que se hallaba en poder del proletariado armado. Por conversaciones que tuvieron con los obreros sacaron la impresión de que ese ejército rojo no estaba constituido exclusi-

vamente por espartaquistas, sino por elementos obreros de diversas tendencias, al menos por independientes.

Nombramiento de Comisiones.

Comunica Huysmans que se han recibido 1.500 libras esterlinas del partido Polesion para hacer una investigación en Polonia acerca de los progromos contra los judíos. Se nombra la Comisión, encargándole que extienda su información a Ucrania.

El Bureau había nombrado una Comisión para ir a Rusia. Dificultades en la obtención de pasaportes y también dificultades económicas la han impedido cumplir su misión. Actualmente, el Labour Party ha nombrado una Comisión de ocho miembros (cuatro del Partido y cuatro de los Sindicatos). El Bureau une a esta Comisión dos camaradas y agados por sus países respectivos: uno, escandinavo, Engberg, y quizás uno francés. Tseretelli pide una Comisión en que no esté representada solamente la Segunda Internacional, sino también los reconstituidos. Shaw propone que, dada la premura del tiempo, se invite a los Partidos de todos los países a nombrar un delegado que se una a la Comisión inglesa. Se acuerda así.

••• NUESTROS FOLLETONES •••

EL SOCIALISTA empezará a publicar el día 3 de mayo un interesantísimo relato de

La aventura de von Kapp

en el que se dan toda clase de detalles sobre la última tentativa de los elementos contrarrevolucionarios de Alemania. Al lado de estos hechos históricos, completamente inéditos y de la mayor importancia, hallarán nuestros lectores en

La aventura de von Kapp

notas de carácter dramático y sentimental, que han de interesarles en grado sumo.

Dentro de poco empezaremos la publicación de las

Memorias de un revolucionario

obra inédita, debida a la pluma de un conocidísimo militante ruso.

Convocatoria del Congreso de Ginebra y situación de la Internacional.

Se lee la siguiente carta de Henderson: «Camille Huysmans, secretario de la Internacional,

Londres, 17 de marzo de 1920.

Querido Huysmans: Siento mucho no estar suficientemente repuesto de mi indisposición reciente para poder soportar las fatigas del viaje a Rotterdam. El sentimiento que experimento al no poder asistir a las reuniones del Comité de acción de la Internacional es tanto mayor cuanto que las cuestiones que deben ser tratadas en ellas interesan directamente al porvenir de la Internacional.

La reconstitución de la Internacional había sido confiada en Berna a una Comisión permanente, nombrada con la aprobación de todos los Partidos que estaban allí presentes. La Comisión comenzó sus trabajos, dejándose únicamente guiar por el deseo de servir los intereses del movimiento obrero internacional, y se ha esforzado sinceramente por cumplir las obligaciones que le habían sido confiadas. La idea que nos guió fué que la nueva Internacional obrera y socialista debe ser establecida por un Congreso general, del cual no fuera excluida ninguna de las organizaciones—socialistas, sindicales y cooperativas—de la clase obrera que admitan nuestros principios generales, a menos que ellas mismas desearan excluirse.

Pero los esfuerzos de la Comisión permanente se vieron seriamente contrariados por ciertas Secciones del movimiento obrero organizado que declaran tender al mismo fin, pero basándose sobre un principio completamente opuesto. Los nuevos Centros de organización que han creado, sin tener en cuenta la misión confiada a la Comisión permanente, no basan sus esfuerzos sobre el principio de la solidaridad fundamental de la clase obrera, sino sobre una identidad previa de ideas y de acción que, según ellos, existe entre los diversos grupos que actúan de acuerdo. Es más bien un principio de exclusión que de unión. Esta teoría pone por delante diferencias, tanto desde el punto de vista de la doctrina como de la táctica; subraya y acentúa estas diferencias y lleva el separatismo hasta convocar Conferencias de las cuales son excluidas con ostentación diversas Secciones del movimiento obrero.

Si esta teoría hubiese de llegar a su conclusión lógica, habría tantas Internacionales obreras como hay tendencias distintas y divergentes y concepciones políticas diferentes en cada movimiento nacional.

Si una identidad completa de ideas y de acción entre todos los partidos (cualesquiera que sean sus tradiciones nacionales y el carácter de sus instituciones políticas y económicas) es la condición de la reconstitución internacional, será necesario crear, no solamente una Segunda y una Tercera Internacional, sino también una cuarta o una quinta.

Tal situación conduciría a la negación completa de toda idea de unión internacional. La creación de una Internacional única mostraría al mundo la existencia de una voluntad única de la clase obrera, voluntad que, garantizando la libertad más extensa en cuanto al método, puede sólo asegurar el triunfo eventual de nuestra causa. La formación de muchas Internacionales, al contrario, haría del movimiento obrero un objeto de irrisión y le condenaría a la impotencia.

El Labour Party inglés está siempre dispuesto a colaborar con los Partidos obreros y socialistas de otros países a la reconstrucción de la Internacional sobre la base de la libertad en la elección de los métodos, de la tolerancia mutua y de la libertad de opinión; nosotros creemos que el cambio, hecho así posible, de experiencias y conocimientos, la acción razonada en las cuestiones de una trascendencia general, y frecuentes conferencias sobre cuestiones que interesan al movimiento obrero internacional, del mismo modo que la consideración de que cada movimiento nacional podrá aprovecharse de las victorias de los otros, nos ayudarán a todos a la tarea difícil y ardua de asegurar a los trabajadores manuales e intelectuales el fruto íntegro de su trabajo y la distribución más justa de las riquezas de la sociedad, sobre la base de la propiedad común de los medios de producción, del mismo modo que el mejor sistema posible de administración popular y de inspección de la industria.

El Labour Party inglés no es partidario de la dictadura como principio de acción, y no tenemos el menor deseo de inscribir este término en nuestro vocabulario como sinónimo de democracia. En consecuencia, no deseamos establecer un compromiso con los partidarios de esta doctrina, adoptando su fraseología sobre los Soviets: la Revolución o la dictadura, cuya significación varía necesariamente, según los países. Pero no olvidamos que hemos adquirido el compromiso de discutir en un Congreso general, organizado sobre una base tan amplia como sea posible, las cuestiones relativas al sistema político del Socialismo y a la socialización, y no creíamos que Secciones o Partidos que habían adquirido el mismo compromiso hubiesen prejuzgado la cuestión y hasta hubiesen intentado reconstituir la Internacional, según sus propias concepciones políticas y tácticas.

Aun en el caso en que el Labour Party inglés fuese invitado a tomar parte en una Conferencia dominada por este espíritu de exclusión y de intolerancia, no podríamos aceptar la invitación. No admitimos que una teoría u opinión cualquiera en la Internacional tenga el derecho de dictar las condiciones de admisión. No podemos tampoco consentir que un grupo o los jefes reconocidos de un partido cualquiera sean excluidos antes que el Congreso general haya definido las condiciones de admisión y las

obligaciones de los miembros de la Internacional. Estaba convenido que los partidos que desearan acusar a otros Partidos tendrían ocasión de hacerlo en Ginebra; en todo caso, nosotros nos negamos a condenar a quien quiera que sea sin haberle oído.

Recientes acontecimientos han mostrado que la reacción europea saca ventajas de la desunión en el movimiento obrero. Una resistencia eficaz contra el movimiento anti-revolucionario, que, de diversas maneras y en todos los países, combate los progresos de la clase obrera bajo todas sus formas, no es posible mas que si la clase obrera está unida y organizada en vista de la acción común.

La situación es tal por el momento que hay que preguntarse si la Internacional es verdaderamente un símbolo del ideal de la unidad de la clase obrera internacional, que reuna todas las Secciones de cada movimiento nacional, o si se ha convertido en un Centro de donde emanan influencias disociantes que destruyen la solidaridad de los movimientos nacionales, poniendo unos grupos y unos jefes en oposición a otros. Si esta última concepción, que es el resultado de la intolerancia y de la ignorancia del estado de las fuerzas en los otros movimientos nacionales, debiera determinar el carácter de la Internacional, más de un Partido nacional se vería forzado a examinar si debe separarse de lo que es una fuente de debilidad más bien que de fuerza.

Ningún Partido lo sentiría tanto como el Labour Party inglés, que, fiel a los compromisos que ha contraído con otros Partidos en Berna, Amsterdam y Lucerna, está presto a hacer todos los esfuerzos por reestablecer la organización internacional de los trabajadores sobre una base durable en el espíritu nuevo que ha nacido de la agonia de la guerra.

Saludos fraternales.—(S.) Arthur Henderson.»

Los delegados ingleses manifiestan que el Labour Party no se apartará de la Segunda Internacional.

HUYSMANS da cuenta de su gestión desde la Conferencia de Lucerna. La parte más importante de este informe consiste en la explicación de las causas del aplazamiento de la Conferencia, que debía haberse celebrado en Ginebra el mes de febrero en Ginebra. Se aprobó esta Conferencia a petición de Adler, apoyado por varias Secciones nacionales, como la de Suecia y la holandesa. Estas peticiones hacían suponer que el retraso de la Conferencia era en interés de los Partidos austriaco e independiente alemán. Huysmans muestra su extrañeza al haber leído en un artículo del *Arbeiter Zeitung* que esa petición no tenía otro objeto que dislocar la Segunda Internacional.

TROELSTRA (Holanda) manifiesta su opinión de que esta Conferencia del Comité ejecutivo, por faltar en ella una buena parte de sus miembros, no puede tener un carácter decisivo, aunque sí puede tener una gran influencia.

La crisis de la Segunda Internacional depende de la decisión de los independentes alemanes y de la resolución votada en el Congreso de Estrasburgo. Los franceses se han precipitado. Si hubieran esperado a la celebración de la Conferencia de Ginebra, hubiesen podido juzgar con más claridad. De la situación actual cabe una cierta responsabilidad a los directores de la Segunda Internacional. Por eso, desde la Conferencia de Berna, ha adoptado él una actitud crítica respecto a su gestión. El Comité debía haber actuado públicamente. En Berna hemos tenido la pretensión de condicionar la paz; pero la condicionalidad ha sido muy débil. En Lucerna se quedó ya del exceso de indulgencia de los elementos directivos, y de que no se hayan dirigido públicamente a los trabajadores. Ha habido demasiada diplomacia y miedo a la masa. Actualmente, en la masa existe un estado de desilusión.

En las masas de la Europa occidental no existe una verdadera necesidad de los Soviets, ni tampoco una concepción positiva de lo que los Soviets son.

Lo que sí existe en la masa obrera occidental es una reacción contra el exceso de empleo de la palabra democracia, que debería haber sido reemplazada con la expresión democracia socialista.

Ya que se ha pecado por pasividad hay que resignarse a ella, esperando las inicia-

tivas de los independientes, de los franceses y de los suizos.

La fórmula de Estrasburgo, «Lucha de clases sin compromisos», no le parece fundamental. No le parece tampoco aceptable. Han nacido de la guerra nuevos Estados, para cuya consolidación hay que concederles amplia libertad. Por su parte aceptaría esa fórmula si la aceptasen Lituania, Estonia, etc.

Lo que le parece fundamental en la declaración de Estrasburgo es el pasaje que dice:

«Pero piensa también que los Partidos Socialistas de Europa occidental y central, en su esfuerzo revolucionario por la transformación social que se ejercerá en los países de desarrollo industrial avanzado, deben aplicarse a obrar en pleno acuerdo con las organizaciones obreras existentes—Sindicatos y Cooperativas—y que la adaptación de estos organismos al medio económico debe constituir uno de los medios esenciales de esta transformación.»

Esta declaración corresponde a una visión clara de la realidad. Con ella concuerda la carta de Henderson, según la cual cada país debe desenvolverse según sus condiciones propias; lo contrario sería dividir al proletariado.

Hace falta una Internacional de acción. Pero una Internacional de acción es difícil de formar. Para Lenin es fácil: da un *ucase* y se le debe obedecer o se es excomulgado. Pero eso no es posible para las masas obreras de Europa en general. Es preciso que las masas de cada país realicen su propia lucha.

Una Internacional como la que hemos tenido hasta ahora es insuficiente. La causa de la inacción de la Internacional ha sido la guerra. Durante la guerra, la Secretaría de la Internacional ha estado en Holanda; pero a su acción, así como a la iniciativa de Estocolmo, se han opuesto varias Secciones nacionales. Haymans, que se ha conducido como un verdadero internacionalista, ha tenido una vida de fugitivo. Después de la Conferencia de Berna, las personas que formaban el Comité ejecutivo estaban demasiado ocupadas en la política de su país.

Es necesario que el Secretariado no tenga que preocuparse de atender a un Partido nacional para que pueda ser verdaderamente internacional.

En el momento presente no cabe más que esperar a que el bolchevismo se adapte a las necesidades generales y ayude a los reconstructores, adhiriéndose al pasaje citado de la declaración de Estrasburgo, esperando los resultados de esa iniciativa y sin oponer dificultades a la aproximación de diversas ramas de la Internacional.

La determinación de la convocatoria del Congreso de Ginebra no debe ser asunto de esta Conferencia, sino quedar confiada al Comité de acción cuando éste lo crea oportuno.

(Después de estas declaraciones, que contienen tantos puntos importantes, el camarada Troelstra tuvo que ausentarse para asistir a un acto público.)

HUYSMANS. Cree también que el Secretariado debe ser independiente de la acción nacional.

El Congreso de Ginebra no se puede aplazar porque el aplazamiento equivaldría a la renuncia a la acción.

Insiste en la explicación de las causas del aplazamiento anterior y señala sus consecuencias.

Explica las causas de la ausencia de Weis y Molkenbuhr, así como de los delegados austriacos.

RENAUDEL. Hay que hacer la invitación a Ginebra de modo que puedan asistir las fracciones o partidos, aunque estén separados de la Segunda Internacional.

VAN ROOSBROECK. La Delegación presenta una proposición para que se invite a la Conferencia de Ginebra a todos los Partidos que admiten la lucha de clases. Pide también que se incluya en el orden del día la cuestión de la carestía de la vida.

ENGBERG insiste en la afirmación del principio de la democracia, como opuesto al de la dictadura.

LA DELEGACION ESPAÑOLA expone la situación del Partido con respecto a la Internacional. El Partido Socialista español, según la resolución del último Congreso, reconoce como principios del Socialismo los proclamados por la Revolución rusa, y no acepta la permanencia en la Segunda Internacional sino a condición de que no afirme ésta principios fundamentalmente opuestos a los de aquélla. Por otra parte, la posición del Partido, respecto a la Internacional, se halla pendiente de un referéndum, motivado por el aplazamiento del Congreso de Ginebra, razón por la cual el delegado se halla presente a la Conferencia a título informativo.

Como opinión personal, después de haber oído el juicio de los demás delegados, manifiesta que la adhesión del Labour Party a la Segunda Internacional asegura la vida de ésta, y que, a menos de disolverse voluntariamente, debe convocar, en el más breve plazo posible, al Congreso de Ginebra. Concuerda con la opinión de Troelstra acerca de que la cuestión de la participación en el Poder no puede ser un motivo fundamental de discrepancia con los reconstructores. Desde luego, esa cuestión no está ni siquiera planteada en España. Si el movimiento de unificación nacido en el proletariado alemán se acentuase, la oposición entre la Segunda Internacional y los reconstructores habría desaparecido. Quedaría siempre por resolver el problema de las relaciones de la Segunda Internacional con los socialistas que ocupan el Poder en Rusia. Para resolver este problema no cabe más que la Segunda Internacional no sólo respete, sino que defienda la obra de la Revolución rusa y que abandone la afirmación de la democracia como principio opuesto a la dictadura del proletariado, reconociendo que ésta es necesaria, aunque revistiendo diferentes formas en cada país

para operar el tránsito de la democracia inorgánica e imperfecta del régimen burgués a la democracia organizada del Socialismo.

Resoluciones finales.

Además de las resoluciones anteriormente mencionadas acerca del envío de Comisiones a Polonia y Rusia, se adoptaron los acuerdos de añadir al orden del día del Congreso de Ginebra la cuestión de la unidad internacional y la cuestión de la carestía de la vida. Se señaló la fecha del 31 de julio próximo para la reunión del Congreso de Ginebra, al cual se deberá invitar no solamente a los Partidos afiliados, sino igualmente a los Grupos que deseen tomar parte a título consultivo.

Antes de mi regreso pude obtener un resumen de la convocatoria que se dirigirá a todos los Partidos para el Congreso de Ginebra. Este resumen es suficiente para que se pueda juzgar con exactitud acerca de la tendencia dominante en los elementos directivos de la Segunda Internacional.

Empieza la convocatoria recordando los trabajos que realizaron Jaures y Bebel por lograr la unión de la Internacional. La guerra ha interrumpido el trabajo de la Internacional y ha engendrado divergencias, motivadas por los problemas que suscita la ocupación del Poder. Relata los trabajos por la reconstrucción de la Internacional desde el Congreso de Berna. La Internacional necesita una acción mayor que antes de la guerra; necesita disciplinar la acción. Para conseguir este resultado hay que tener en cuenta el medio en que vive cada Sección y dejarlas una cierta independencia. Con esta inspiración es con la que el Congreso de Ginebra deberá abordar todos los problemas: el de la democracia y la dictadura, el del modo de hacer la transformación económica (Consejos de obreros, etc.), el de las múltiples cuestiones internacionales planteadas, el de la creación de una Sociedad de naciones, que la burguesía es impotente para poner en marcha.

El principio en que se funda la Internacional es el de la lucha de clases. Sobre él hay que edificar una sola Internacional. Para ello se invita no solamente a los adheridos, sino a todos los que quieran la unidad, los cuales pueden asistir a título consultivo y tomar parte en los debates. En estas condiciones nadie puede negarse a asistir, y, si se niega, contraerá su parte de responsabilidad ante el proletariado.

De regreso.

En nuestro viaje de regreso nos detuvimos algún tiempo en Bruselas, con objeto de completar la documentación, visitando el *Bureau* Internacional y las organizaciones del Partido, y también permanecemos algunos días en París.

La reunión proyectada con la Comisión administrativa permanente del Partido francés no pudo celebrarse, pero, en su defecto, nos reunimos con el secretario del partido, camarada Froissard, y con los camaradas Morel y Renoul (redactores de *L'Humanité* y miembros de la Comisión administrativa permanente).

Les expuse la situación del Partido español y las opiniones divergentes de Anguiano y mía.

Froissard preguntó si los españoles partidarios de la Tercera Internacional irían a una Conferencia convocada por los reconstructores. Consultado Anguiano contestó que, según su opinión, no irían.

Pregunté si abandonarían su posición en el caso de que se unificasen los alemanes. Froissard contestó que no, porque no admitían la participación en el Poder ni como los belgas, con un Gobierno de composición burguesa, ni como los suecos, con un Gobierno puramente socialista, pero con una Cámara en que los socialistas no están en mayoría. Según él, de la participación del Partido francés en el Gobierno no hay que hablar, puesto que no se trata de un hecho presente, sino pasado.

El Partido francés piensa mandar delegados a Rusia. Cachin y Longuet; eventualmente, Froissard y Pressemann, en sustitución de Longuet, a Italia, Daniel Renoul; a Suiza, Froissard. En Inglaterra ha estado Longuet. Actualmente se reúne el I. L. P. En él hay tres fracciones: Mac Donald y la ciudadana Snowden son partidarios de la Segunda Internacional; pero hay partidarios de la reconstrucción y de la Tercera.

Los reconstructores piensan convocar una Conferencia preparatoria en Suiza, en la que se reunirán suizos, independientes alemanes y franceses, y piensan invitar al Partido italiano y al español. El objeto de esta Conferencia es fijar los principios de la reconstrucción. Estos principios serán probablemente: exclusión de la participación en el Poder, antimilitarismo, socialización y admisión, en principio, de la dictadura del proletariado. El Partido Socialista francés piensa pedir a los comunistas rusos que no traten de imponerles una táctica determinada, sino que les dejen en libertad para adoptar la que juzguen más conveniente y que no excluyan de la Internacional a los militantes franceses que han participado en el Gobierno, pero se han sometido posteriormente a los acuerdos del Partido. Mistral se ha entrevistado en Berlín con Radek, el cual ha acogido favorablemente estas peticiones y aceptado el encargo de trasmitirlas a los camaradas de Rusia. Froissard no sabe el éxito que estas pretensiones tendrán. Si la ciudadana Roland-Holst y Wynkoop, es decir, el Comité de la Tercera Internacional en Amsterdam, interpretan fielmente el espíritu de los comunistas rusos, cree Froissard que los deseos del Partido Socialista francés no serán satisfechos.

Desearía yo haber conversado con Mistral para recoger sus impresiones acerca de Alemania. Como Mistral estaba ausente de París, procuré informarme indirectamente, cosa que fué imposible porque Mistral había ya expuesto sus impresiones a los

camaradas con los cuales conferenciábamos.

Según el camarada Morel, Mistral piensa que hay una gran corriente de unificación en Alemania, incluso en la región del Ruhr. Renoul añade que, por su parte, no cree en la posibilidad de la unificación de los socialistas alemanes. Emitida por mí la opinión de que el curso de los movimientos revolucionarios de la Europa continental hace esperar que Alemania se convierta en el centro de la revolución europea, que, al mismo tiempo que ejerce una influencia favorable sobre la República rusa, por la mayor preparación organizadora del proletariado alemán, haga inevitable la extensión del movimiento al resto del continente, Morel y Renoul se mostraron conformes con esta hipótesis.

El nombramiento de Mistral para formar parte de la Comisión que ha estado en Alemania se había hecho antes de la separación del Partido francés de la Segunda Internacional. Sin embargo, la Comisión administrativa del Partido acordó que se incorporase a la Comisión. Preguntados por mí los camaradas acerca de este caso y de la significación de la firma de Mistral en el manifiesto al lado de los compañeros que pertenecen a la Segunda Internacional, me contestaron que Mistral firmó haciendo constar su posición y porque las circunstancias lo hacían necesario.

A mi pregunta acerca de si, invitado el

Partido francés a asistir a la Conferencia de Ginebra asistiría a título informativo, Froissard contestó que no, puesto que el acuerdo de dejar la Segunda Internacional es firme.

A mi opinión de que la cuestión de la participación en el Poder tiene una importancia secundaria no asintió el compañero Froissard.

Los camaradas franceses me consultaron acerca de si, en vista de la conferencia que habíamos tenido, creía que podría dispensarse de enviar a España un delegado. Les contesté que, aunque yo había procurado informarles con toda objetividad, como yo mismo podía equivocarme y como a veces un extranjero se halla en mejores condiciones para apreciar la situación real de un país que las personas que en él viven constantemente, creía que era conveniente que realizasen su proyecto de enviar un delegado. En vista de esto, me anunciaron que el nombrado sería el compañero Verfeuil, y que estaría en Madrid hacia el 15 del presente mes.

Realizada esta entrevista, regresamos a Madrid, después de habernos entrevistado también con el ciudadano Rappoport, que nos procuró algunas fuentes útiles de información, y con Renaudel, gracias al cual he podido comunicar el resumen de la convocatoria al Congreso de Ginebra, que anteriormente queda transcrito.

MI opinión personal acerca de la situación de la Internacional y de la actitud que con respecto a ella debe adoptar el Partido Socialista Español.

Es indudable que a consecuencia de la guerra las condiciones económicas, sociales y políticas del mundo han cambiado fundamentalmente. Sin temor a equivocarse, puede decirse que el proceso continuo de transformación, que ha hecho necesario la misma sociedad capitalista, se halla en la actualidad en su período más agudo y crítico; es decir, que nos hallamos en plena Revolución social. La perspectiva próxima de la conquista del Poder político por la clase trabajadora en varias de las más grandes naciones europeas, la posibilidad inmediata también de realizar en gran escala la obra esencial, que consiste en socializar la producción, exige que la nueva Internacional Socialista y Obrera en formación tenga caracteres, si no distintos, por lo menos complementarios de los que tuvo la Internacional fundada en 1864 y la de 1889.

Conviene con frecuencia los militantes socialistas de tendencias diferentes en afirmar que el carácter distintivo de la nueva Internacional debe ser el de que, a diferencia de las anteriores organizaciones internacionales socialistas y obreras, ésta sea una Internacional de acción.

A mi modo de ver, esto no significa otra cosa sino que el momento histórico actual exige de la Internacional que sea un poder de acción efectivo, en cierto modo, un poder ejecutivo, internacional, es decir, la realización por el proletariado de la idea contenida en el proyecto de la Liga de naciones, idea que, dentro del cuadro de las nacionalidades sometidas a regímenes capitalistas, no puede ser otra cosa que una utopía irrealizable.

De aquí se deriva que una situación estable de la Internacional no será tal vez asquiblo hasta que los varios procesos revolucionarios en curso en Europa, no solamente en Rusia, sino también en Alemania y en Inglaterra, hayan llegado a un cierto grado de madurez.

De aquí se deriva también que nada es más contrario a las exigencias de los tiempos que la adhesión incondicional y ciega a cualquiera de las formas en las cuales empieza a dibujarse la construcción de la nueva Internacional socialista. Probablemente la nueva Internacional no será la de Moscú, ni la de Bruselas, ni la de Leipzig, sino que será (debe ser) una Internacional más grande y más perfecta que todas y cada una de ellas.

Esto no quiere decir que los partidos nacionales, concretamente que el Partido Socialista español, deba cruzarse de brazos ante los trabajos que se realizan por construir la nueva Internacional, esperando que el tiempo le dé resuelto el problema.

Este, como cualquier otro problema, no se resuelve solo. Y los problemas que afectan al proletariado es el proletariado mismo quien los tiene que resolver.

Lo que quiero decir es que, para determinar a qué grupo de la Internacional debe adherirse el Partido Socialista español, no se puede proceder con un espíritu simplista, porque la cuestión es, por su naturaleza, compleja, ni con un espíritu de exclusión que se aferre invariablemente a una sola de las soluciones posibles; porque ese criterio, dada la variabilidad rápida de las circunstancias propias del momento actual, tiene de su parte el máximo de las probabilidades de error.

Para tener, por lo menos, alguna garantía de éxito al resolver esta difícil cuestión, creo que hay que tener en cuenta los siguientes factores:

Primero. Hay que mantener la integridad de la doctrina socialista, que en estos últimos años ha sido irrefutablemente confirmada por los hechos.

Segundo. Hay que asegurar el necesario respeto a las distintas modalidades que el mismo proceso de transformación social pueda adoptar en cada nación o grupo de naciones.

Tercero. Hay que decidirse en favor de la solución que asegure más positivamente el establecimiento y la normalidad de relaciones socialistas internacionales, ya que el aislamiento del Partido puede ser cada día de consecuencias más graves.

Cuarto. Hay que tener en cuenta muy

principalmente la influencia que en la orientación de la vida interna del Partido español pueda tener la adhesión a uno u otro grupo de la Internacional.

Partiendo de esta base, paso a examinar las tres soluciones posibles del problema, a saber: ingreso en la Tercera Internacional, adhesión al grupo llamado de reconstructores y permanencia condicional en la Segunda Internacional, esperando las resoluciones de la Conferencia de Ginebra, según el acuerdo del último Congreso español.

Primero. Ingreso en la Tercera Internacional. Mi opinión es completamente opuesta a esta solución. El acuerdo del último Congreso obligaba al Partido a ingresar en la Tercera Internacional si las conclusiones de la Conferencia de Ginebra discrepaban fundamentalmente de los principios de la Revolución rusa. Cuando se tomó ese acuerdo no había más que dos soluciones posibles: Permanecer en la Segunda o ingresar en la Tercera. Hoy, si llegase el momento de separarse de la Segunda Internacional, habría que tomar en consideración la adhesión posible al grupo de reconstructores.

Desde el primer momento he sido un entusiasta de la Revolución rusa. Lo he manifestado repetidamente, y no tengo que corregir nada de esas manifestaciones. En octubre de 1917, el desmoronamiento a que Rusia había llegado durante la guerra hizo necesaria la ocupación del Poder por los bolcheviques. Los hombres de ese partido cumplieron con un deber penoso y difícil. La misma paz de Brest-Litovk fué una necesidad impuesta por la situación de Rusia. La publicación de los Tratados fué el golpe de gracia dado a la diplomacia secreta, y ha ejercido y ejercerá una influencia beneficiosa en los destinos del mundo. Y los principios que proclaman los bolcheviques no son otros que los principios del Socialismo.

Pero esta adhesión a la Revolución rusa no implica una adhesión igual a la Tercera Internacional.

Se comprende que los comunistas rusos, en el Poder, hayan pensado que el medio más fácil de consolidar su República obrera fuera la extensión de la revolución en la misma forma que se ha realizado en Rusia. Se comprende también que ese deseo no se haya podido realizar por la diversidad de condiciones económicas y políticas en que se encuentran las varias naciones europeas.

Admitido el principio de la dictadura del proletariado, que me parece esencial, no se sigue de aquí que esa dictadura del proletariado haya de revestir en todas partes la misma forma.

El sistema de los Soviets tenía en Rusia una tradición que databa del año 1905, por lo menos. En otros países esa tradición no existe; pero existe, en cambio, una organización sindical perfeccionada, capaz de dotar de instrumentos de lucha y de órganos constructores de la nueva sociedad siguiendo un sistema distinto y tal vez más perfecto que el de los Soviets. Destruir los Sindicatos seguros para crear un sistema de Soviets dudosos me parece una loca aventura.

Se comprende también que, en el ardor de la lucha, los bolcheviques hayan prodigado las excomuniones, dirigidas, no solamente contra los mencheviques y socialistas revolucionarios, sino contra hombres de la significación de un *Jaw* o de un *Kautsky*. En militantes que tienen en su haber revolucionario partidas como las que pueden apuntarse Lenin, o Trotsky, o Radek, ese lenguaje es disculpable. No lo es en revolucionarios completamente inéditos.

Mientras la Tercera Internacional haga cuestión fundamental las exclusiones, según los juicios formulados por sus directores, y proclame el sistema de los Soviets como sílónimo de dictadura del proletariado, creo que los Partidos más sólidamente organizados de Europa no podrán vivir con ellos en la misma organización internacional.

Por otra parte, en el actual estado de Europa, la Tercera Internacional no puede conseguir un funcionamiento normal.

Adherirse a la Tercera Internacional equivale a tanto, para un pueblo occiden-

tal, como aislarse del mundo del Socialismo.

No creo que hay mas que un medio serio de adherirse a la Tercera Internacional. Este medio consiste en hacer la Revolución comunista e implantar la República de los Soviets.

¿Hay quien cree que eso es posible? Ese debe emprender la obra.

Yo, por mi parte, no lo creo posible hoy, aunque no excluyo la posibilidad de que algo semejante pueda ocurrir algún día en España.

Aceptar la adhesión teórica a la Tercera Internacional para proyectar la Revolución en el porvenir y vivir un presente exento de compromisos inmediatos es una posición que no pienso aceptar en el Partido.

La realidad inmediata nos ofrece un vasto campo de lucha. Luchemos en él. Pero dar la sensación de que en Rusia o dondequiera se ha inventado la fórmula infalible de la revolución y vivir con los ojos puestos en la estepa rusa, sin ver lo que pasa en las ciudades o en los campos de Castilla o Extremadura o Andalucía, eso puede servir de tema para más o menos bellas disertaciones; pero no sirve para hacer una obra efectiva. Eso no es Socialismo ni democracia: es demagogia pura, capaz de provocar entusiasmos fáciles y tal vez sacrificios estériles, seguidos de un escepticismo inevitable.

Ago de eso, no es que va a pasar, es que está pasando ya en nuestro país, y yo me creo obligado a salir al paso a esos peligros, poniendo en guardia a los compañeros que se han forjado ilusiones engañosas en torno a las predicciones en pro del ingreso en la Tercera Internacional.

Segundo. El grupo de los reconstructores es sabido que está formado por el Partido suizo, por los independientes alemanes y por el Partido francés. Repetidas declaraciones de los independientes y las manifestaciones de los franceses demuestran que la fusión de los reconstructores con la Tercera Internacional es imposible si no se les concede independencia en su acción, y por parte de los franceses, si no se levanta la excomunión que pesa sobre los camaradas que han participado en el Gobierno durante la guerra. La tendencia a fusionarse los elementos reconstructores con la Tercera Internacional es, pues, muy difícil que obtenga éxito. El programa de trabajo que tienen los reconstructores parece alejar el momento de la convocatoria general propuesta en Leipzig. Sin embargo, si partiese una iniciativa seria de los reconstructores, y convocase a una reunión al Partido Socialista español, creo que debíamos asistir a ella a título informativo y a reserva de decidir después nuestra posición en la Internacional.

Tercero. La Segunda Internacional convoca a adheridos y no adheridos a una Conferencia en Ginebra para el 31 de julio próximo. Las cuestiones que allí se van a debatir no están prejuzgadas.

Ante mí tengo un cuadro de adheridos a la Segunda Internacional, perteneciente a los documentos presentados por el Partido belga al Congreso últimamente celebrado en Bruselas. Tengo también una lista de adheridos a la Tercera Internacional, incluida en un folleto de Boris Savarine. Ambas listas me parecen defectuosas. Pero es indudable que, mientras el Labour Party, con sus tres millones y pico de afiliados y los seis millones y pico de trabajadores asociados que le siguen, permanezca unido a la Segunda Internacional, la Segunda Internacional existe y es capaz de acción.

Mi opinión es que hay que mantener el acuerdo del último Congreso del Partido español, asistiendo a la Conferencia de Ginebra con la integridad de la doctrina socialista, coincidente con los principios proclamados por la Revolución rusa, y que después de conocidas las conclusiones de la Conferencia de Ginebra procederá plantear de nuevo la cuestión ante el Partido, para ver si continuamos adheridos a la Segunda Internacional o encontramos motivos fundamentales que nos obliguen a separarnos de ella.

Se trata, no de hacer las cosas deprisa, sino de hacerlas bien.

Julian BESTEIRO

Huelga general en Zaragoza

Las causas de la huelga.—El paro es completo.—No se publican los periódicos.

ZARAGOZA, 28.—Los motivos del movimiento de huelga no son otros que la indignación producida entre el elemento obrero por las constantes detenciones de compañeros significados en la organización, detenciones que siempre han resultado desprovistas de fundamento.

Ahora se pretende hacer creer a la clase trabajadora que la orden de prisión es de la autoridad judicial, y no tiene relación con los petardos que estallaron en la Capital general.

El paro alcanza ya grandes proporciones. La Fábrica del gas está totalmente paralizada. Los matoriles no han cesado al trabajo y los comercios están cerrados. No se publica ningún periódico local, y la prensa de Madrid es leída con avidez.

El somatén no se atreve.

ZARAGOZA, 28.—Ayer se reunió la Junta suprema del somatén. Alguien propuso que los somatenes cubriessen la vía férrea desde Casetas a Zaragoza cuando venga el rey; pero un vocal se opuso, y fué desechada la idea. Luego se habló de la huelga actual, proponiéndose que el somatén se hiciera cargo del servicio de tranvías; de nuevo se opuso el vocal aludido, alegando que esa misión no corresponde al somatén.—C.

Sin tranvías.

ZARAGOZA, 28.—Por la mañana, bajo la protección de la fuerza pública, se intentó restablecer el servicio de tranvías. No pudo conseguirse que saliese ningún coche, por no haberse presentado ninguno de los empleados.

La opinión del país

Cada diputado y cada periodista tenía ayer en el bolsillo un programa de lo que hoy iba a ocurrir en cuanto se refiriera al planteamiento de la crisis y su posible suscitación.

Todo el mundo sabía o decía saber que estaba decidido, por quien en estas cosas puede decidir, la consagración al frente del Gobierno del orondo Sr. Allendesalazar, y que ni siquiera habría en esta ocasión las formularias consultas de otras veces.

Ni la actitud del Sr. Dato, que no admitió otra solución que no sea la del acceso a los consejos de la Corona del partido liberal conservador que él preside, ni la de los amigos del Sr. Maura bastaron para hacer comprender al Sr. Allendesalazar que había llegado la hora de bien morir.

Como Prieto hizo resaltar en la primera parte de su discurso, glosando las palabras del Sr. Allende, éste no necesitaba para gobernar otra confianza que la del rey, ni más sugerencia, en cuanto a la forma de hacerlo, que la que de la Cámara regia quisieran hacerle.

Prieto, que es un hábil parlamentario, cualidad que no es, ciertamente, incompatible con su temperamento ardoroso y apasionado, expuso la monstruosidad que significaría la continuación indefinida de la actual adiposa interioridad gubernamental, y preguntó a los liberales si estaban dispuestos a seguir dando ministros a la sangrienta improvisación que preside el desastroso vicesceno que además es de Zaragoza.

El golpe iba certeramente dirigido, y Prieto, al despejar los inconvenientes que tan amorosa situación significaba para el país y para las propias izquierdas dinásticas, provocó un debate interesantísimo, que recogemos en el lugar correspondiente.

La combinación quedaba, pues, rota, y la crisis no podría tramitarse en las penumbras de la Cámara regia; iban a hablar los jefes de partido ante el país para fijar sus puntos de vista, enfocando la posibilidad de una solución de Gobierno perfectamente definitiva.

Y uno a uno fueron levantándose los representantes liberales y los caudillos conservadores a pedir el Poder, exponiendo de qué suerte estaban unos y otros en condiciones de afrontar las responsabilidades que su aceptación implica, y cómo, dada su significación política y el estado del país, era una solución de izquierdas o de derechas, según el orador, lo que la realidad imponía.

Los socialistas mostraron el gran fracaso de todos los políticos españoles, víctimas de un estéril verbalismo; pero rechazaron, por provocadora y catastrófica, una solución de concentración derechista.

No pueden colaborar con Gobiernos liberales, ni siquiera ofrecer benevolencias al estilo de la ofrendada por Lerroux; pero tampoco puede serles indiferente que en los momentos presentes se exalte la necesidad de un Gobierno conservador que continúe la obra persecutoria de fría crueldad que ha caracterizado la política conservadora de estos últimos tiempos.

Por eso gritaron claramente que el cerrilismo derechista en el Poder es la invitación a la revuelta...

Los jefes reaccionarios se creyeron en el caso de arrojar lastre, y suavemente expusieron su ánimo de legislar en sentido progresivo.

Pero la realidad, más poderosa que todas las ficciones, está ahí para probar, con el antecedente de los crímenes pasados, cuál sería la política que, en orden a los problemas sociales, habían de seguir.

La repulsa que al pueblo inspira todo asalto al Poder por las derechas fue claramente significada en la sesión de ayer.

Ahora, en las alturas no se puede alegar desconocimiento sobre la situación de espíritu en que el país se encuentra frente a la crisis llamada histórica.

Si quiere o no tenerse en cuenta pronto hemos de verlo.

EL PARLAMENTO

CONGRESO

(Final de la sesión de ayer.)

Se puso a discusión el dictamen de la Comisión mixta sobre el proyecto de ley de Presupuestos generales del Estado para el año económico de 1920-21.

PRIETO intervino para examinar lo que representa ese dictamen en relación con el momento político.

El dictamen presenta las monstruosidades de que el Gobierno se haya dirigido al Senado por medio de real orden para modificar un Presupuesto ya aprobado por el Congreso, y de que haya usado el peso de su autoridad para impedir que se sumara al articulado la vigencia de la prórroga de la ley de Comunicaciones marítimas.

De este modo se ha limitado enormemente la acción del Congreso.

Otro abuso es que el ministro de la Guerra, después de haber ofrecido que el aumento en los haberes de los oficiales del ejército se compensaría con la reducción de las plantillas, ha permitido que esos aumentos se hagan a costa del material, de todo lo que constituye la efectividad del ejército.

No pueden ofrecernos ya ninguna confianza las manifestaciones del ministro de la Guerra, que aceptó el espíritu del voto particular del Sr. Pedraza, y al día siguiente creaba en el *Diario Oficial* del ministerio dos regimientos de infantería más, en condiciones de proibir para el ejército, puesto que se enviaba sólo a Huesca y Astorga la plana mayor, en espera de que hubiera local para las tropas.

Este Presupuesto ha tenido siempre de-

fecto de orientación; y parece que va a continuar este Gobierno u otro análogo. Seguirán, pues, las mismas facultades dispersas. Y esto es principalmente importante cuando se trata de un Presupuesto cuya fuerza está en las autorizaciones que abren la puerta a la arbitrariedad ministerial.

Porque de las palabras del conde de Romanones se deduce que la Corona no tiene opción para resolver esta crisis que algunos tuvieron la candidez de calificar de histórica. Esto, después de acordar todos que había que aprobar el Presupuesto para devolver la libertad a la Corona.

En la contestación que dió al conde de Romanones el presidente del Consejo hay manifestaciones de inmensa gravedad. El presidente, jefe de un Gobierno parlamentario, mostraba el mayor desdén hacia el Parlamento y hacía deducir su vida exclusivamente de que le «diese cuerda» el Poder moderador.

Y cuál es la situación de los liberales que entraron en el Gobierno sólo para devolver a la Corona su libertad de opción aprobando los Presupuestos?

¿Qué representa este Gobierno? Después de la pregunta del conde de Romanones y de la contestación del presidente (convenidas, a mi entender), se descubre que vais a cerrar el Parlamento y que encontraréis posible que el Gobierno que os sustituya (que podéis ser vosotros mismos) legisle por decreto. Esto después de haber aceptado la proposición del Sr. Domingo para que no pudiese resolverse por decreto el problema ferroviario.

¿Qué harían los liberales en ese caso? ¿Qué harán al ver que un Gobierno, nacido a título de parlamentario, cierra las Cortes y resuelve una crisis en la oscuridad de la cámara regia? ¿Consentirán los liberales en seguir siendo cómplices de la obra social de este Gobierno?

Y cuando vosotros creáis que ya la Corona puede tener opción, será cuando no la tenga, porque no habrá conservadores ni liberales y todos estaréis fundidos en el crisol de la misma responsabilidad y de la misma cobardía.

Es la hora de una política audazmente liberal, pues por persecución directa o indirecta vendrán a España los mismos problemas que están planteados en el resto del mundo. Y cuando el Estado debiera preocuparse de preparar las conciencias y los intereses para las modificaciones, aquí nadie se preocupa de eso.

Prueba de ello es este Presupuesto, que constituye un baldón de cobardía del Poder ante intereses más o menos legítimos. El sistema tributario ni siquiera deja entrever la esperanza de un camino salvador. Y en tanto se escapa de España, por falta de dirección, la riqueza aglomerada.

Este Parlamento, aparte su virtud de haberse unido frente al aumento de tarifas ferroviarias, no representa nada tampoco.

En todo caso, un paso atrás, puesto que ha asistido a la pérdida de sensibilidad de los hombres políticos. Antes, fueran lo que fueran, tenían sensibilidad ante el ataque justo o apasionado. Hoy dice que, en siendo de Zaragoza, que le lamen lo que quieran.

Contestó brevemente el ministro de HACIENDA, manifestando que acepta el planteamiento del debate político acerca de la crisis.

En votación nominal quedó aprobado el dictamen por 214 votos contra 18.

Se reanuda el debate, y el compañero PRIETO interviene, planteando las cuestiones siguientes:

¿Cuál será la actitud de los Sres. Alba y Villanueva en caso de que la Corona ratifique la confianza a este Gobierno?

¿Sostiene este Gobierno el criterio a que se sujetó aceptando la proposición del señor Domingo a que antes ha hecho referencia?

El ministro de HACIENDA contestó a las anteriores manifestaciones, diciendo que él entiende que la Corona pulsa e interpreta la voluntad del país para adoptar sus resoluciones.

El compañero DE LOS RÍOS: ¿Desde dónde se ha de hablar a la Corona, cuando aquí están llamados los jefes de los partidos?

El ministro de HACIENDA: Se la habla desde todas partes; desde aquí, desde el mitin, desde la prensa.

Agregó que el jefe del Gobierno, en sus últimas manifestaciones, no ha hecho más que establecer hipótesis, sin dar declaraciones concretas.

Dijo que a otras cosas él no puede contestar, pues bastante hace con pedirle a Dios perdón de sus faltas y desear que no le haga resucitar a nueva vida, pues desea un suicidio definitivo. (Risas.)

PRIETO: Veo que se persiste en callar, y me levanto de nuevo, a título de machacón.

Su señoría no me ha contestado a la única pregunta concreta que he hecho.

Ayer, el Sr. Allendesalazar dejó entrever que podría continuar. Si su señoría sigue, se compromete a mantener la oferta de que el problema ferroviario no se resolverá fuera del Parlamento?

Ayer, el conde de Romanones dijo que quedaban las cosas en forma que la Corona, en la crisis, no tenía derecho a optar. ¿Por qué es eso?

El conde de Romanones recogió la pregunta.

En primer lugar, le interesaba aclarar la alusión que Prieto hizo a que estuviese de acuerdo con el presidente del Consejo cuando antesayer le interrogó.

¿Para qué? A mí no me importa que el Gobierno del señor Allendesalazar siga o se marche. (Rumores.)

Estimó oportuno plantear un debate en el momento en que sólo queda hora y media de sesión y cuando ni está presente el jefe del Gobierno ni se prestan a intervenir los jefes maurista y conservador.

El ministro de HACIENDA dijo que se habla demasiado de que va a plantearse en seguida la crisis. Se está al margen de ella;

pero es demasiado asegurar que hoy, miércoles, no celebrará sesión las Cortes.

No pudo asegurar a nuestro compañero Prieto cuál será en todo momento su actitud respecto del aumento de tarifas ferroviarias. Sólo aseguró que el Gobierno no procederá de modo que representara abandono de la opinión del Parlamento.

El conde de ROMANONES, aceptando a la letra las palabras del ministro, propuso que se suspendiera la discusión hasta hoy.

El ministro de HACIENDA, en tono irónico, contestó que meduraría la respuesta.

El compañero PRIETO sospechó que la respuesta que el ministro le había dado pudiera conducir a que se resolviese el problema ferroviario, teniendo en cuenta el dictamen aprobado por el Senado, como prueba de respeto al Parlamento.

Tampoco he logrado averiguar—añadió—por qué dió el conde de Romanones que la Corona no tenía opción. ¿Es que en los liberales no hay energía liberal, ni programa liberal, ni nada? Que se entere el país que no estáis capacitados para gobernar.

El conde de ROMANONES: No estamos capacitados para mendigar.

El compañero PRIETO: Es esto no hay mendicidad. El Poder se pide cara a cara. ¿Tenéis energías y programas liberales?

¿Es que la fuerza reformista ha cambiado de criterio cuando ofrecía su concurso para una actuación liberal de Gabinete?

El señor ALVAREZ: La misma.

El compañero PRIETO: Pues entonces hay opción para la Corona.

El ministro de HACIENDA: Está su señoría tramitando las consultas. (Grandes risas.)

El conde de ROMANONES: Las consultas preferentes son las que se hacen en el Parlamento.

El camarada PRIETO: ¿Pero es que ha dudado su señoría un momento de mis propósitos? Pues eso es lo que quería.

Insiste en invitar a que hablen los jefes liberales.

Intervinieron los señores ALBA y VILLANUEVA, confirmando la unión de los liberales mediante el pacto que se convino últimamente.

El señor DATO: No creía necesario hablar, porque la posición del partido conservador en todos los problemas es de sobra conocida.

Mostró partidario de los dos grandes partidos turnantes, y por analogía, de las concentraciones de todas aquellas fuerzas que coinciden en los puntos fundamentales. (Aplausos algunos ciervistas.)

Así—terminó—estamos dispuestos, como todos lo están, sin duda, a olvidar toda consideración de carácter personal ante la necesidad de crear un fuerte partido conservador. (Más aplausos de los ciervistas.)

El conde de ROMANONES interpretó las palabras del Sr. Dato en el sentido de que el jefe conservador cree llegado el momento de que la Corona resuelva definitivamente con Gobiernos definitivos.

Ahora bien—añadió—, nosotros creemos nefasta cualquier solución de derechas para el momento actual. (Rumores.)

El compañero PRIETO, después de lo dicho por los jefes y dada la coincidencia mostrada por los jefes liberales con el señor Alvarez al estudiarse el problema social de Barcelona, cree que la Corona tiene opción: puede elegir entre una y otra política.

El compañero BESTEIRO dijo que en estas discusiones tan hábiles él se pierde; no sabe si hay o no opción; pero sí sabe que el país nada sabe de lo que ocurre.

Hay que reconocer que se ha estado dando vida a un cadáver de Gobierno durante meses, hemos llegado al fin y estamos en la misma situación; es decir, igual para los políticos, peor para el país.

El Gobierno ha tenido un temperamento de corcho, sin sensibilidad para las grandes necesidades nacionales.

Por esa insensibilidad o sobrevida una gran pobreza para el país, canalizándose hacia el extranjero la emigración de la riqueza, o que, conservándose aquí las fuerzas, se rebelan contra los elementos que han labrado su desgracia.

Ahora viene la crisis, y ¿qué va a pasar? ¿Va a seguir la política de persecución de la guardia civil? Pues no hay contra eso más camino que la revolución.

El ministro de HACIENDA: Su señoría no conoce del país más que lo que le dicen los que le rodean. Pero todos somos del país.

Si aquí no se hace labor legislativa, es porque vosotros lo impedís con vuestros obstáculos.

Es que todo lo echáis a barato. (Protestas en las izquierdas.)

(Voces de «Lo que queréis es aplastarnos».)

El compañero MENENDEZ: ¿Los cinco millones de Garvey? ¡Eso son los proyectos que no dejamos pasar!

El ministro de HACIENDA: Lo que vosotros queréis es que no laboremos y nos mortificéis a todas horas.

El compañero PRIETO: Eso se lo dice su señoría a la minoría ciervista.

El ministro de HACIENDA: Ahí están los proyectos de reforma tributaria. ¿Por qué no habéis dejado que se discutan?

Nosotros no creemos que el país esté representado por el Sr. Besteiro, ni creemos que con sus manifestaciones interprete el sentir de la opinión. (Aplausos de los conservadores.)

El compañero BESTEIRO: Nosotros somos una minoría exigua y no podemos realizar aquí una labor útil.

Aquí están los proyectos que hemos presentado y han caído en el vacío.

El señor GOICOECHEA: En el vacío, no; porque nosotros somos partidarios de discutirlos.

El compañero BESTEIRO: Resulta que todos los grupos tienen planes sociales; pero es fuera del Parlamento. Aquí, no,

Ya sabemos que no representamos a todo el país; pero sí a una gran parte de él.

No es nos podrá decir que nos hayamos opuesto a ningún proyecto del Gobierno benéfico para el país.

El compañero PRIETO: Que se cite uno. El ministro de HACIENDA dulcificó sus palabras, diciendo que quiso más bien referirse a las formas extremas de los socialistas en las discusiones.

Intervino el señor CIERVA. Consideró útil para el país un debate como éste en visperas de crisis.

Creo tener bien expuestas sus opiniones sobre la marcha de la política.

El país necesita un Gobierno capacitado para hacer frente a los graves problemas actuales.

Desparecida la dificultad de los Presupuestos—Presupuestos que todos seguramente hubiéramos querido que respondiesen mejor a las necesidades del país—, no puede perderse un solo día para formar un Gobierno libre de las limitaciones de éste y del anterior. La Corona deberá recoger la opinión del país, que quiere un Gobierno fuerte.

Terminó mostrándose partidario de un Gobierno de concentración conservadora, ya que los liberales, por sus divisiones, no pueden formar Ministerio.

El conde de ROMANONES rectificó para exponer las muchas veces que los conservadores se han traicionado y derribado entre sí. (La Cámara acogió con risas la enumeración del orador.)

Si la Corona—terminó diciendo el conde de Romanones—forma un Gobierno conservador no será porque no tenga en los liberales un instrumento de gobierno.

El señor ALBA se felicitó del espectáculo que está dándose. Cada cual expone los juicios que horas después ha de exponer en consulta.

Hizo un llamamiento a las izquierdas para que abandonen su política negativa. La solución de la crisis—añadió—, que está en vuestras manos (Protestas y rumores), no puede seros indiferente; sois patriotas como nosotros. Debéis decidir con vuestro concurso.

BESTEIRO dijo que las cosas no hay que sacarlas de quicio.

Los socialistas lo quieren todo, y no pararán hasta lograrlo; pero esto no los hace colocarse en la situación de todo o nada.

No pueden ofrecer concursos a soluciones que, aun llamándose liberales, no representarán las aspiraciones democráticas.

Pero afirma que ante la política africana que aquí se sigue, el pueblo, que él representa, empleará toda la fuerza que tenga para combatir a los Gobiernos y cambiar la situación de las cosas; y si no lo logra con las fuerzas de aquí, apelará a la conciencia internacional para lograrlo. (Grandes rumores en la derecha.)

El señor GOICOECHEA intervino y dijo que era una obra de insinceridad e hipocresía decir que los liberales están unidos y son ya instrumento de gobierno. (Rumores.)

Y la misma insinceridad hay en afirmar que están vencidos todos los obstáculos en las derechas.

Y yo no digo más; porque persona de más autoridad recogerá lo que aquí se dice.

El conde de ROMANONES: ¿Aquí?

El señor GOICOECHEA: Aquí o fuera de aquí. (Grandes rumores.)

Lo que menos importa es lo que aquí ocurre. (Más rumores.)

No hay que seguir en la farsa de hacer creer que los Gobiernos representan a los partidos.

Lo que siente es que se suponga que si los mauristas iban en una concentración al Poder se dedicarían a una política de persecución.

El señor DATO dijo que a los socialistas lo que les preocupa es que no se les crea demasiado revolucionarios, empujados por los sindicalistas.

El compañero BESTEIRO: ¡Y ha pretendido su señoría pasar por sociólogo! (Grandes rumores.)

El señor DATO lamentó que los socialistas de hoy no sean como aquellos a los que Pablo Iglesias recomendaba que huyeran de los partidos políticos, y sobre todo de los republicanos, como más peligrosos.

Entonces el obrero luchaba por sus reivindicaciones económicas y no estaba convertido en un revolucionario.

Se dolió de que se acuse al partido conservador de enemigo de las organizaciones obreras porque procura mantener el orden.

El compañero BESTEIRO manifestó que los socialistas no están en competencia con nadie.

España se pone en ridículo si pretende ponerse en competencia de radicalismo con nadie, porque España es el país de más agnate. Aquí no hay más que radicalismo reñido; pero en la práctica no se hace nada. Y yo quiero que ocurra lo contrario.

Nosotros, como Iglesias, hemos llamado contra la huelga general; pero cuando se llega a la necesidad de hacerlo, hay que ir a ella.

El señor DATO: La de 1917 la combatió Iglesias.

BESTEIRO: Esa la aprobó. TEODOMIRO MENENDEZ: Su señoría se refiere a hace cuarenta años. (Risas.)

BESTEIRO: Ahora que veis que Iglesias no está lo elogiáis; pero antes las clases conservadoras le tildabais de ser el autor moral del asesinato de Canalejas.

El señor SENANTE: Yo sostuve eso en el Parlamento.

PRIETO: ¡Afítese, afítese! (Grandes risas.)

El señor DOMINGO intervino brevemente, y, dirigiéndose a los liberales, les preguntó:

Si mañana vienen los liberales al Poder, ¿van a restablecer las garantías constitucionales, sin las que estamos desde hace un año?

¿Cambiarán la conducta social de las autoridades de Barcelona?

Decía el señor conde de Romanones que no volvería al Poder mientras existan las

Justas de defensa. ¿Exigirán los liberales que se vayan?

Si esto no se contesta, porque no se pueda, a nosotros nos es indiferente que gobiernen los liberales o los conservadores.

El señor ALVAREZ (D. Melquíades) cree que si se tratara de resucitar los partidos históricos el país lo recibiría con una estrepitosa carcajada.

Tres partidos han desaparecido y han sido sustituidos por partidos políticos a fines, que pueden, desde luego, formar dos grandes grupos de asistencia política basados en programas de gobierno.

En un largo discurso expuso sus puntos de vista en la solución de la crisis.

Terminó afirmando que en todo momento es preciso afianzar la soberanía del Poder civil, y que él la defenderá con el mayor entusiasmo, porque así creo que sirve a la patria.

El señor LERROUX comenzó diciendo: Todos vosotros habéis hablado para que escuche el rey; yo hablo para que me escuchan la patria y el tribunal de la ciudadanía, y como el rey es un ciudadano, también hablo para que me escuche.

No cree en la unión de las distintas ramas conservadoras.

Creó que un Gobierno de D. Melquíades Alvarez, apoyado por las restantes fuerzas liberales, sería provechoso para España, y anunció que con las ideas sostenidas por éste y por el Sr. Alba puede contar con la benevolencia de los radicales.

Aspiramos a colaborar más activamente, sin plegar nuestras banderas, sin supeditarnos al rey; pero supeditado al rey para que sea una con la ciudadanía.

Dijo a los liberales que es preciso que atiendan el problema agrario y el de los inquilinos.

Respecto al ferroviario, es preciso una solución radical.

Creó que en los tiempos modernos es necesario gobernar con el proletariado.

Se mostró contrario a los programas, y excitó a los liberales a que se pongan de acuerdo para realizar los cuatro problemas fundamentales que están pendientes en España.

Es preciso democratizar el ejército, y entonces desaparecerán espontáneamente las Juntas de defensa.

Terminó diciendo que conserva incluíbles sus convicciones.

¿Quién sabe si algún día podrá interponerse entre los liberales y la anarquía, como una nueva forma de gobierno, la República que salve a España!

Se levantó la sesión a las diez menos veinticinco.

Sesión del día 28 de abril.

A las tres y media de la tarde, y estando desiertos escaños y tribunas, declaró abierta la sesión el Sr. Sánchez Guerra.

Un secretario dió lectura de la comunicación del Gobierno dando cuenta de que éste se halla en crisis.

En vista de lo cual, el presidente suspendió la sesión, con la fórmula de que para la próxima se avisará a domicilio.

El rey acepta la dimisión del Gobierno

Mañana comenzarán las consultas.—¿Quién gobernará?

En la Presidencia recibió a los periodistas el Sr. Canals, que conversó con ellos extensamente.

Dijo que había estado en casa del presidente del Consejo, y que éste le había comunicado haber visitado al rey para presentarle la dimisión de todo el Gabinete, ya que los Presupuestos habían sido, por fin, aprobados en la Cámara.

El Sr. Allendesalazar dijo al Sr. Canals que le aceptó la dimisión, pidiéndole que siga al frente del Gobierno unas horas mientras él se orienta sobre la posible evolución de la crisis.

Manifestó el subsecretario de la Presidencia a los periodistas que el presidente comunicó por teléfono a los ministros que estaban dimitidos y que las consultas comenzarán mañana después del banquete que ha de darse en Palacio en honor del mariscal Joffe.

Comentó con los periodistas el Sr. Canals los incidentes del último debate político, y dijo que, a su juicio, las cosas no han cambiado, ya que el Sr. Dato, en su discurso, se mostró partidario de una gran concentración conservadora, lo mismo que Cierva, siendo el Sr. Goicoechea el único que optó por reparos a la formación de los dos grandes partidos históricos.

Del lado de los liberales, la cosa, según Canals, fué un tanto más triste, y un deseo de coger el Poder si pasa por delante de la puerta.

Como se ve por las manifestaciones oficiales del Sr. Canals, la evacuación de las consultas comenzará mañana.

En todo el tiempo que hasta entonces queda se harán, naturalmente, cabales y predicciones para todos los gustos.

Se ha asegurado, sin embargo, que los liberales son partidarios de que la actual interinidad se prolongue, y, como en todas las crisis, se ha hablado mucho de la posibilidad de un Gabinete presidido por el general Weyler.

En concreto nadie puede asegurar nada, y todo depende del giro que mañana tomen las cosas al iniciarse las consultas.

A carpinteros y metalúrgicos

La Sociedad de obreros del ramo de construcción de Vivero (Lugo) ruge a las entidades similares de España, e invita que se trasladen a aquella población obreros metalúrgicos o carpinteros, por estar actualmente en lucha con la Casa José Barro, dedicada a automóviles.

La huelga de Peñarroya

Detención del Comité.—Envío de recursos.

Báñez, 28.—Los rumores de que se había con EL SOCIALISTA se han confirmado.

Ayer fueron detenidos los compañeros que componen el Comité de huelga y conducidos a la cárcel de esta población.

En toda la cuenca se advierte gran agitación, provocada por estas medidas arbitrarias.

Las organizaciones mineras de Asturias, León, Palencia y Puertollano envían recursos económicos a los huelguistas.—C.

Reclamación al Gobierno

Esta tarde, a las siete, han visitado al ministro de la Gobernación los compañeros Largo Caballero, Besteiro y Saborit, en nombre de la Unión General y de la minoría socialista, para dar cuenta al Sr. Fernández Prada de los atropellos que están cometiendo las autoridades de la provincia de Córdoba con los huelguistas y exigir al Gobierno que cesen las coacciones de la fuerza pública y de la Empresa.

La culpa de que ese importante conflicto no esté ya resuelto corresponde por entero al Gobierno y al representante de la Empresa, en la que, como se sabe, tiene una gran influencia el conde de Romanones.

UNA CARTA

Señor director de EL SOCIALISTA.

May señor mío: Por referencias nada más me he enterado que en la junta celebrada por la Mutualidad Obrera el 26 del corriente, en la Casa del Pueblo, el señor Largo Caballero, para predisponer el ánimo de los mutualistas contra los médicos de dicha entidad, manifestó que los trabajos realizados por los facultativos con el fin de mejorar su situación económica en la Cooperativa obrera eran una confabulación pensada al objeto de destruir la organización sanitaria de los obreros asociados. Como tengo el honor de pertenecer al Cuerpo facultativo de la Mutualidad, protesto contra lo dicho por Caballero, pues de haber comprendido yo que mis compañeros urdían tal iniquidad, me hubiera separado inmediatamente de ellos, y por creer, además, que contra la dignidad de las personas no se puede ir tan fácilmente, suplico a usted publique esta carta para satisfacción de la verdad y de la justicia.

De usted atento s. s. q. b. s. m., Juan San Pedro.

Abril, 27-1920.

ACTOS CIVILES

Con toda felicidad dió ayer a luz una hermosa niña la compañera María Rojo, esposa de nuestro querido amigo el diputado socialista Andrés Saborit.

La recién nacida ha sido inscrita en el Registro civil con el nombre de Aurora.

Tanto la madre como la hija se hallan en estado muy satisfactorio.

A las muchas felicitaciones que están recibiendo nuestros amigos María y Andrés unan nuestra cordial enhorabuena.

EL CONFLICTO DE "LA FORTUNA"

El Sindicato de las Artes Blancas ha enviado al gobernador civil, al presidente del Instituto de Reformas Sociales y al director general de Seguridad las siguientes conclusiones, que fueron aprobadas en la junta general celebrada por dicho Sindicato el día 26:

«Las Secciones que componen el Sindicato de obreros de las Artes Blancas alientan, en Asamblea magna en la tarde del 26 de los corrientes, acuerdan por unanimidad dar por solucionado el conflicto surgido con motivo de la huelga de la fábrica de galletas «La Fortuna», en vista de que, a la intransigencia y provocación de la dirección de dicha Empresa, se ha procedido por las autoridades a la clausura de la fábrica como medida que evite una huelga de los obreros de las Artes Blancas y probable alteración de orden público.»

Y declaran que si dicha fábrica vuelve a ponerse en funciones, sin haber resuelto previamente la cuestión pendiente, nos consideramos burlados y desligados completamente de todo deber; y aunque no queremos que el pueblo sufra las consecuencias de una huelga, y de que para evitarla hemos estado y estamos dispuestos a discutir, nos vemos obligados a ir a ella si de tal manera se nos provoca.»

Viva veintidós muchos.—Madrid, 27 de abril de 1920.—Enrique P. Suárez, secretario; Rafael Hench, presidente.»

Reclamaciones de las cigarreras

Ayer tarde visitó al ministro de Hacienda una Comisión de cigarreras y tabaqueras, formada por Luisa María y Francisco Medina, en nombre de la Fábrica de Logroño; Severino Chacón, como presidente de la Federación de tabaqueros, y Francisco Largo Caballero, como secretario de la Unión General de Trabajadores, para exponer al Sr. Bugallal las siguientes reclamaciones:

Que sea levantado el castigo impuesto por la Compañía a las cigarreras expedientadas de La Coruña, por creer que tal castigo es injusto.

Que se resuelvan rápida y favorablemente los expedientes incoados a varias operarias de la Fábrica de Cádiz, a fin de que puedan volver al trabajo.

Que se cree el 25 por 100 de aumento

to a las operarias en la subvención de dos pesetas que disfrutaban por asistencia al trabajo.

Que sean atendidas lo antes posible las reclamaciones de los empleados técnicos, administrativos y subalternos de la Compañía, consistentes en reformas de plantillas, etc., etc.

Que sean admitidas nuevas operarias en las diversas Fábricas de Tabacos, con lo cual se intensificará la producción, evitando la escasez de tabaco en el mercado español.

El ministro de Hacienda contestó extrañado del castigo impuesto a las cigarreras de La Coruña, pues tenía la creencia de que los expedientes habían sido resueltos sin castigo alguno, y dijo que los expedientes de Cádiz procurarían fuesen resueltos lo antes posible.

En cuanto al 25 por 100 de aumento, mejoras del personal técnico y administrativo y admisión de nuevas obreras, prometió hacer llegar a la Compañía estos deseos.

Veremos cómo cumple el Sr. Bugallal estas promesas.

La Fiesta del Trabajo

Las autoridades de Herrera ponen dificultades para su celebración.

HERRERA, 28.—Solicitado permiso para celebrar la fiesta del Primero de Mayo ha sido negado éste por las autoridades, así como la autorización para repartir el manifiesto que teníamos preparado.

Rogamos interese del ministro de la Gobernación sea revocado el acuerdo de las autoridades, permitiéndose la celebración de los actos que hemos organizado.—Por la Agrupación Socialista, El secretario.

Acción obrera en Madrid

HUELGA DE AUXILIARES DE FARMACIA

«La Esperanza» acepte las bases.

A última hora de la tarde nos comunicó el Comité de huelga de la Unión General de Auxiliares de Farmacia que la Empresa de «La Esperanza» ha aceptado íntegramente las bases que le fueron presentadas.

Por consiguiente el personal de dicha Empresa ha vuelto al trabajo.

El triunfo que han obtenido los compañeros farmacéuticos ha sido grande, pues ha aceptado ya las bases la casi totalidad de las casas, y la Sociedad no tiene actualmente más que ocho compañeros en huelga.

OTRAS NOTICIAS

Círculo Socialista del Centro.

May en breve nuestro Partido contará con una nueva organización. Los compañeros del distrito del Centro están realizando los trabajos preparativos para crear su Círculo, que de momento quedará establecido en el local del Arte culinario, Abada, 2, principal, donde pueden remitir sus adhesiones los afiliados y simpatizantes.

No consideramos necesario exponer los grandes servicios que estos Círculos pueden prestar al Partido, y mucho más en distritos que, como el del Centro, han estado, hasta ahora, carentes de la propaganda socialista.

CONVOCATORIAS

Sociedad de encuadernadores.

Esta Sociedad celebrará junta general extraordinaria mañana, jueves, a las nueve de la noche, en el salón teatro de la Casa del Pueblo, para tratar del próximo Congreso extraordinario de la Federación Gráfica, que se celebrará del 15 al 20 del próximo junio, y del nombramiento de delegados para el mismo.

Dado el número de asociados, los delegados que hay que nombrar son dos.

Por la mucha importancia de esta reunión se recomienda la puntual asistencia de todos los asociados. Para las votaciones es indispensable la cartilla de asociado.

Agrupación Femenina Socialista.

Esta entidad celebra junta general (continuación de la anterior) esta noche, a las nueve.

Por ser los asuntos a tratar de gran interés se ruega la puntual asistencia.

Sindicato de la Alimentación.

Sección de vinos y licores.—Esta Sección celebrará un mitin público el día 29 de los corrientes en el Círculo federal (Pizarro, 15), a las nueve de la noche, donde se dará a conocer a todos los agremiados la contestación dada por nuestros patronos a las bases de mejoras presentadas por esta Sección.

Dada la importancia del asunto, esperamos concurra el mayor número de compañeros.—El Comité.

Reuniones para mañana.

En el salón grande: A las seis de la tarde, Confiteros; a las nueve de la noche, Arte de Imprimir.

En el salón pequeño: A las siete de la tarde, Peces en general.

FUNCIONES PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—A las seis y a las diez, Gente de honor.

NOVEDADES.—A las seis, La genial.—A las siete y cuarto, Los cortijeros.—A las nueve y cuarto, El ogro.—A las diez y media, El hombre más barato de España.—A las once y tres cuartos, La genial.

FUENCARRAL.—A las siete y cuarto, La verbera de la Paloma.—A las diez y cuarto, La fuerza bruta.

A NUESTROS LECTORES

A partir del Primero de Mayo EL SOCIALISTA se venderá a

DIEZ CÉNTIMOS EJEMPLAR

Este aumento nos ha sido impuesto por la carestía del papel y por la imperiosa necesidad de reorganizar nuestros servicios de información y propaganda.

El número ordinario de EL SOCIALISTA constará desde el Primero de Mayo en adelante de

CUATRO GRANDES PÁGINAS

y contendrá diariamente artículos de sus redactores y colaboradores:

GABRIEL ALOMAR, LUIS ARAQUISTAIN, FRANCISCO AZORÍN, CAMILO BARCIA, J. CASCÓN, RECARDO FERNÁNDEZ DE VELASCO, MARIANO GARCÍA CORTÉS, MARCELINO DOMINGO, ANTONIO LÓPEZ BAEZA, LORENZO LUZURIAGA, ENRIQUE MARTÍ JARA, JUAN MORAN, MANUEL NUÑEZ DE ARENAS, ANDRÉS OVEJERO, OSCAR PÉREZ SOLÍS, MANUEL PEDROSO, DOCTOR PLA Y ARMENGOL, JUAN SALAS ANTÓN, EDUARDO TORRALVA BECI, RAFAEL URBANO, etcétera, etcétera.

También colaborarán en nuestro diario los

diputados de la minoría socialista

El servicio de información internacional estará especialmente cuidado, siendo nuestros corresponsales en el exterior

Aug. Dewinne, director de *Le Peuple*, de Bruselas.
A. Fenner Brockway, redactor jefe de *The Labour Leader*.
Amédée Dunois, secretario de Redacción de *L'Humanité*.
J. B. Séverac, director de *L'Avenir*, de París.
G. Amoretti, redactor del *Avanti!*
Paul Remadier, del Comité de la Alianza Cooperativa internacional.
J. Fernandes Alves, director de *A Voz do Operário*, de Lisboa.
E. Santiago, director de *El Obrero Español*, de París.

EL SOCIALISTA publicará además interesantes

CRÓNICAS DE PROVINCIAS

una completísima información sobre el

MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIAL

grabados, dibujos,

Caricaturas de "Tito"

y folletos literarios, científicos, artísticos, etcétera.

Todos los obreros deben leer y hacer leer

EL SOCIALISTA

¡NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS!

Grabad en vuestra imaginación que el **PURGANTE YER** es el mejor de los conocidos hasta el día y el único que todos podéis tomar como una golosina. El **PURGANTE YER** es de un sabor delicioso, obra sin violencia, no irrita el intestino y es, a la par, el más seguro e inofensivo de los purgantes.

Sólo cuesta **TREINTA céntimos.**

De venta, en todas las farmacias y droguerías.

EL SOCIALISTA

Deber de todos los afiliados es acrecentar el número de sus lectores y anunciantes, para que su órgano en la prensa tenga la importancia de los grandes diarios burgueses

Como este diario no recibe subvenciones del Estado ni auxilios de las grandes Compañías, deben acudir a su sostenimiento las organizaciones obreras

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Contribuir a la difusión de la prensa obrera es fortalecer los medios de defensa contra el régimen capitalista, empleando como el la hoja diaria para defender la política de clase

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CARRANZA, 20, PRIMERO
TELÉFONO 15-77-J. APARTADO 637

El más fino

El más puro

Coñac FARO

Pedidlo en todas partes

Para el Primero de Mayo

Postales tricolor y láminas (dibujo de Tito) alegóricas al triunfo de la República rusa, con los retratos de Lenin y Trotsky, y a los asesinatos de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, al precio de 6 pesetas el 100 de postales y 10 el de láminas. A los que pidan 500 se les remitirá gratis un ejemplar de la obra socialista titulada **DEL TIEMPO VIEJO**. Los pedidos, acompañados de su importe, a nombre de Sanello Fernández, Martín Soler, 2.

Cooperativa Socialista Obrera de Eibar

Ultramarinos de superior calidad. Precios sin competencia. Venta de carbones.—Sucursales: BARRABANDA; ARRABANDA, 3; COLABO, 10.

Bebed la deliciosa sidra champagne **El Galtero** Villaviciosa (Asturias)

SE REGALA un folleto, en el que se explica a los JÓVENES SIN CARRERA

la forma de hacer gratuitamente la carrera de tenedor de libros en un curso de nueve meses, estudiando en su casa y sin dejar sus ocupaciones.—ESTUDIOS GRATUITOS POR CORRESPONDENCIA, que permiten a los jóvenes de ambos sexos capacitarse para un BRILLANTE PORVENIR y obtener empleos y sueldos importantes.—Escribid al director del CENTRO LIBRE DE ENSEÑANZA, GRANJA DE TORREHERMOSA (Badajoz).

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaina

Ultramarinos finos, batería de cocina, loza, cristal, alpargatas, telas, mercería, quincaillería, ropa blanca y de color, paquería, etcétera, etcétera. Almacenes, despacho central y administración, San Francisco, 9. Sucursales: URZURUTIA, 38; ALAMEDA DE SAN JAMES, 12, y CORTES, ESQUINA A LA CALLE DE LA CANTERA. Mercería y perfumería: CORTES, ESQUINA A LA CALLE DE LA CANTERA. Esta Sociedad garantiza la pureza, peso y medida de todos sus géneros.

De interés para todos

En el paseo del Comandante Fortea, número 4 (antes Fuente la Teja) el compañero **LINO ARINA** ofrece a sus amigos y conocidos el merendero próximo a inaugurar, donde podrán concurrir con meriendas hechas en sus casas, procurando así toda la economía posible a sus muchas amistades y familias que no dejan de visitar esta Casa, sobre todo los domingos por la tarde. Economía, aseo y buen trato encontrarán los que concurran a la **CASA DE LINO ARINA**

Padre Iglesias

El Programa Socialista Juan A. Matá: A los campesinos, 10; A los jóvenes, 5; Virginia González: A las obreras, 5; Daniel Anguiano: A los ferroviarios, 5; Torralva Beci: A los mineros, 5; Constitución de la República Socialista para los Soviets, 10. Pedidos, acompañados de su importe, a **JUAN ORTIZ, DISEÑADOR, 16, MADRID**